

EL SEÑOR SANTO ENTIERRO EN SAN PABLO DEL MONTE, TLAXCALA (2020-2021)

THE LORD HOLY BURIAL IN SAN PABLO DEL MONTE, TLAXCALA
(2020-2021)

GEOVANI PRISCO HERNÁNDEZ*

Fecha de entrega: 11 de octubre de 2021
Fecha de aceptación: 15 de diciembre de 2021

* Investigador independiente. Residente de San Pablo del Monte Tlaxcala, México. Maestro en Antropología Social y licenciado en Lingüística y Literatura Hispánica por la BUAP. Ha desarrollado diversos trabajos de investigación en poblaciones nahuas de la región "La Malinche" (lengua, religión, cultura, ritualidad, cosmovisión, sistema de cargos y territorio). Es miembro cofundador de "Raíces, saberes y voces: una mirada a San Pablo del Monte, Tlaxcala", grupo multidisciplinario, donde ha realizado jornadas académicas e intervencio-

RESUMEN

Las celebraciones y prácticas rituales vinculadas a los sistemas de cargos se han visto afectadas en sus decursos por el contexto de salud pública debido al SARS-CoV-2 o COVID-19, sin embargo, más allá de verse suspendidas, han sido replanteadas y siguen presentes. Por lo anterior el objetivo de este estudio etnográfico es reflexionar acerca de las resistencias y negociaciones en torno a las fiestas religiosas y la organización social de la festividad denominada "El Señor Santo Entierro" (2020-2021) que se lleva a cabo el Viernes Santo en la Semana Mayor en la parroquia de San Pablo del Monte, Tlaxcala.

nes sobre conservación del patrimonio cultural. Correo electrónico: geovaniprisco@gmail.com.

PALABRAS CLAVE: *Resistencia, negociación, fiesta religiosa y organización social.*

ABSTRACT

Celebrations and ritual practices linked to charging systems have been affected over time by the public health context due to the SARS-COV-2 virus or COVID-19. However, beyond being suspended, these have been reconsidered, and they are in a continuous presence. Therefore, the purpose of this ethnographic study reflects the resistance and negotiations around religious celebrations and the social organization of the celebration called “El Señor Santo Entierro” (2020-2021), which takes place on Good Friday during the Holy Week in San Pablo del Monte Parish in the state of Tlaxcala.

KEYWORDS: *Resistance, Negotiation, Religious Celebration, Social Organization.*

INTRODUCCIÓN

San Pablo del Monte pertenece al estado de Tlaxcala y se ubica al sur de este territorio, en la región sociocultural del valle Puebla-Tlaxcala. Es una comunidad de origen indígena (nahua), dividida en 12 barrios: San Sebastián, San Bartolomé, San Pedro, Tlaltepango, La Santísima, San Nicolás, San Isidro Buensuceso, El

Cristo, San Miguel, Santiago, de Jesús y San Cosme. La actividad religiosa en San Pablo del Monte es bastante compleja, pues si bien hay una diversidad de creencias, también existe un arraigo en el credo católico, por ello, cada uno de los barrios cuenta con una capilla propia advocada a su santo patrono.

La comunidad eclesiásticamente (para una acorde atención pastoral) fue dividida en cuatro parroquias San Pablo Apóstol (1640)¹ –siendo la más antigua– se ubica en el centro del poblado y atiende los barrios del Cristo, San Miguel, Santiago, de Jesús, San Cosme y San Sebastián, por otra parte, San Bartolomé es una capellanía pues tiene a un sacerdote que le brinda servicios sacramentales, no obstante, está sujeta a la parroquia de San Pablo Apóstol. La segunda parroquia que se conformó en 1992 fue la de “Cristo Resucitado”, Tlaltepango, con sede en el mismo barrio y asiste a San Pedro y la Santísima. San Isidro Buensuceso se constituyó como parroquia en 2016 apoya a los fieles de Tepetomayo y Juquilita y San Nicolás fue erigida en 2019, quedando sujetos a ella Chalma,

1. Como parroquia es de 1640, recibió la advocación de San Miguel del Monte por parte de Juan de Palafox y Mendoza, aunque los registros parroquiales más tempranos son de 1620, los cuales muestran que era visita del convento franciscano de Puebla; Muñoz Camargo en la Suma y Epilogo dice que las visitas del convento de Tepeyanco, entre otras, incluían a Cuauhtotoatla (Comunicación personal con el maestro e investigador del INAH-Tlaxcala Nazario A. Sánchez Mastranzo, septiembre de 2020).

Xahuen Vargas, el Convento y San Antonio Cacamila.

Las divisiones y fragmentaciones parroquiales en términos administrativos y de organización social con la creación de nuevas parroquias se han acentuado en mayor medida. El antecedente fue Tlaltepango quien se desmembró completamente de la parroquia antigua, esto mismo se pensó con San Nicolás, sin embargo, ellos comentaron que, “seguirían haciendo mayordomías en el pueblo”, a pesar de ser una parroquia independiente. Mientras que, para el caso del décimo segundo barrio, San Isidro Buensuceso, cuyo origen de fundación se remite a familias que, en su mayoría provenían de San Miguel Canoa Puebla, aunque también hubo del mismo San Pablo, por tal motivo el sistema de cargos, así como sus vínculos históricos y culturales son muy parecidos a los de sus antecesores, toda vez que eran ellos quienes les brindaban servicios religiosos hasta que la diócesis de Tlaxcala en 2010 les proveyó de un sacerdote y más tarde la nombró parroquia.

En la actualidad, en San Pablo del Monte, existen dos tipos de sistemas de cargos el del barrio y “el del pueblo”, la estructura de este último es circular, esto es, que entre los 10 barrios de adscripción ritual,² se alternan o rotan anualmente la

fiscalía y las mayordomías, exceptuando tanto a Tlaltepango como a San Isidro. El sistema de cargos “del pueblo” lo conforman la fiscalía y 26 mayordomías, de este sistema, que es jerárquico, destacan la figura del primer fiscal, así como las patronales: el Santísimo Sacramento, san Pablo y san Pedro Apóstoles, el Divino Salvador del Monte y el Señor Santo Entierro.

Son dos las mayordomías del pueblo las que recaban mayores recursos económicos la de la Virgen de los Remedios, pues es quien resguarda el Niño Dios que recorre los diez barrios del 25 de diciembre al 5 de enero y la del Señor Santo Entierro, que tiene distintas celebraciones como su *traslado* (agosto) la procesión del Viernes Santo en la Semana Santa, siendo este día en especial en donde se aglutina la comunidad, porque se conmemora la pasión y muerte de Jesucristo, además de los 50 rosarios en toda la Pascua, también la del Jueves de la Ascensión y por último el domingo de Pentecostés o Venida del Espíritu Santo, sin olvidar que, cada mes tiene su rosario en casa del mayordomo. La procesión del Viernes Santo del Señor Santo Entierro es sumamente esperada en cada barrio por la devoción en torno a él, además, porque en la organización

2. Los diez barrios de San Pablo del Monte que aún están interconectados y que se adscriben ritualmente al sistema de cargos más antiguo están jerarquizados bajo el siguiente orden: San Sebastián Xolalpan, San Bartolomé, San Pedro,

La Santísima Trinidad, (aunque en últimas fechas ha planeado desarticularse y quedar de manera independiente y solicitar, únicamente, por parte de Tlaltepango, la administración de los sacramentos, sin otro compromiso), San Nicolás, El Cristo, San Miguel, Santiago, Barrio de Jesús y San Cosme.

de esta se pueden observar relaciones de reciprocidad entre los humanos y las deidades, simbolismos, así como aspectos de la vida comunal, la cohesión social, que se evidencia en los adornos, la elaboración de tapetes y alfombras de aserrín multicolores con signos pasionarios, en su mayoría y, demás expresiones que diferencien entre cada uno de los barrios. Esta “imagen sagrada” condensa la identidad histórica, la realidad presente y el futuro del pueblo: “La fiesta religiosa en torno a los santos patronos ha sido uno de los motores más importantes de la reproducción cultural, la cohesión social, la apropiación simbólica del espacio, la defensa de intereses comunes y la identidad colectiva” (Gámez, 2020, p. 178).

Esta relación que hay entre fiesta religiosa y organización social a lo largo de la historia antropológica ha sido documentada ampliamente. Aunque, existen pocos trabajos etnográficos sobre San Pablo del Monte, se conoce que, hay presencia de pobladores desde la época prehispánica dedicados a actividades económicas como la agricultura de temporal y que desde 1960 fue el primer municipio de Tlaxcala que se conurbó con la ciudad de Puebla, lo cual, trajo consigo una serie de cambios, modificaciones sobre su espacio y entorno sociocultural, político, por la urbanización, comienza la gentrificación y con ello, la mercantilización del suelo y, por ende, el de la economía. San Pablo del Monte es una comunidad con un índice de desarrollo medio que, pertenece a la zona metropolitana de la ciudad de Puebla y que ade-

más de actividades económicas como la agricultura se centran en el comercio, producción manufacturada, servicios y trabajo asalariado.

A pesar de este panorama, de igual forma, persiste un tipo de vida tradicional que podemos observar en sus actividades rituales y fiestas religiosas, cosmovisión particular, con una organización socioreligiosa que descansa en el su sistema de cargos. Por tal motivo las preguntas que sustentan este estudio son: ¿Por qué los pobladores de San Pablo del Monte a pesar de la situación de salud por el COVID-19 se resisten a dejar de realizar la procesión del Señor Santo Entierro? y ¿Qué negociaciones o adaptaciones tuvieron que efectuar para que la procesión del Señor Santo Entierro se llevara a cabo?

El enfoque metodológico es etnográfico que comprendemos “como una concepción y práctica de conocimiento que busca entender los fenómenos socioculturales desde la perspectiva de sus miembros, se trata de una descripción que aborda una interpretación problematizada acerca de un aspecto de la realidad” (Guber, 2011, p. 16). Además, empleamos categorías de análisis como fiesta religiosa, organización social, resistencia y negociación. Esta información etnográfica fue obtenida mediante el trabajo de campo entre los años 2019, 2020 y 2021, para ello, se implementaron técnicas como la observación participante y entrevistas abiertas y semiestructuradas, estas nos permitieron conocer las perspectivas de los actores sociales

involucrados, por otra parte, el registro de evidencias se llevó a cabo a través de técnicas fotográficas, de audio y video y notas de campo.

FIESTA RELIGIOSA Y ORGANIZACIÓN SOCIAL

Fiesta religiosa

La realización de una fiesta irrumpe con la cotidianidad de la vida social, pues es un evento extraordinario. Por otra parte, la fiesta religiosa y los rituales³ tienen una relación de reciprocidad entre los seres sagrados y los humanos (Gámez y Ramírez, 2020). Con relación a esto último, otra de las estudiosas sobre el tema es María Ana Portal (1997) quien comenta que:

La fiesta religiosa es el momento específico de acercamiento entre el mundo sagrado y el del ser humano, el tiempo privilegiado de la reciprocidad y el intercambio con lo sagrado en el que se pone en juego la capacidad del pueblo para dar, devolver y recibir. Representa la culminación de un ciclo simbólico y el inicio de otro, lo cual, ocurre en poblaciones como San Pablo del Monte,

quienes “ofrecen” y “reciben” distintos dones tanto a las deidades como a los humanos y sobre todo implica la culminación del ciclo de un barrio y el inicio del otro (pp. 181-183).

Además, las fiestas religiosas evidencian formas de concebir el mundo, esto es, tienen un contenido polisémico, histórico, condensan la cultura, cohesionan a los grupos sociales, son escenarios de reproducción de la identidad colectiva, de la defensa de intereses comunes y contienen sistemas de sentido totalizantes (Collin, 1994, p. 8; Giménez, 1978, p. 160). La fiesta tiene por característica “la condensación sociocultural, es decir, en ella se expresan creencias, participación social, danza, música, agitación y exceso de comida y bebida” (Caillois, 2013, p. 14) y “son un tiempo de rememoración del pasado, del presente y de proyección al futuro del grupo” (Giménez, op cit., pp. 160-161). Las fiestas, por tanto, son una expresión ritual polisémica que se realizan en espacios y tiempos consensuados, que cohesionan socialmente y los proyectan hacia un futuro.

Organización social

La organización social de las fiestas religiosas recae en lo que se conoce como el sistema de cargos, sin embargo, al interior de las comunidades se les denominan mayordomías y fiscalías, las cuales, son instituciones comunitarias administradas por los encargados de las celebraciones rituales, ceremoniales y festivi-

3. Al ritual lo comprendemos “como acciones pensadas y pensamientos actuados”. La capacidad de fusión del ritual entre “pensamiento y acción” no implica cualquier pensamiento ni cualquier acción. El ritual posee un sistema de creencias que, como un todo, se integran en el pensamiento –aquél que ha erigido una teoría del mundo “cosmovisión” y los comportamientos– (Díaz Cruz, 1996, p. 18).

dades religiosas que, de alguna manera, se articulan con el control social de la comunidad. Constituyen un gobierno semiautónomo, el cual, no forma parte del sistema político estructurado alrededor del estado, aunque no por ello deja de tener relaciones con los políticos y la burocracia estatal. De hecho, las mayordomías se conforman y eligen, únicamente por consenso interno; siempre apegados a las tradiciones comunitarias (Mancilla, 2000, p. 336). Esta organización socioreligiosa, que es jerarquizada, tiene como tareas principales el cuidado y la organización de las fiestas a los santos, la cual, contribuye a la cohesión social y la reproducción cultural e identitaria; tienen capacidad de determinación, por ello, defiende con ahínco en tanto expresión de independencia frente a la sociedad global (Bartolomé y Barabas, 1990, p. 23).

Además, el sistema de cargos es una instancia social en la que recae la vida ritual de la comunidad, esto porque conecta mediante nudos relacionales diversos niveles familiares, territorial y de familia extensa, hasta llegar en ella a una verdadera urdiembre en la que se puede observar la organización social [...] en su conjunto (Pérez, 2006). Fiesta religiosa y organización social se encuentran íntimamente relacionados, pues, descansa en ellos la reproducción del sistema de creencias que incentiva la calendarización y ejecución de estas prácticas rituales.

RESISTENCIA Y NEGOCIACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA DEL COVID-19

Las poblaciones de origen indígena campesino, históricamente, desde el comienzo de la evangelización en México en el siglo XVI han desarrollado una serie de resistencias y negociaciones en torno a su sistema de creencias frente a los grupos hegemónicos que detentan el poder, pues al ser comunidades dinámicas tienen una “capacidad creativa” para reorganizarse (Broda, 2003), estos fenómenos sociales se evidencian en aspectos como lo son las fiestas religiosas y su organización social. Actualmente, a lo largo de la pandemia en la que estamos inmersos se han suscitado diversos conflictos entre el Estado y la Iglesia católica institucional, representados estos últimos en el gobierno municipal y la parroquia, quedando en medio de estos el *sistema de cargos* como institución religiosa tradicional emanada del mismo pueblo en cuyos hombros descansa la responsabilidad de la reproducción festiva y ritual de la localidad, basadas en su sistema de creencias, la cual, influye y determina su misma organización, así como ejecución y reproducción de las fiestas religiosas (Gámez y Ramírez, 2020, p. 146).

En este contexto, sugerimos las categorías de análisis *resistencia* y *negociación* porque es observable cómo se establecen este tipo de relaciones de “negociación forzada” con el gobierno municipal y la parroquia, toda vez que como lo comentamos en líneas precedentes el sistema de cargos es una organización

socioreligiosa que guarda una cierta autonomía, sin embargo, en situaciones como estas la realización o suspensión de las fiestas no dependen directamente de la voluntad de ellos. Por tal motivo, la negociación se da en el plano discursivo, porque ambas autoridades institucionales argumentan la responsabilidad que tienen en la salvaguarda de la salud pública, evitando los eventos multitudinarios, sin embargo, el sistema de cargos apela al hecho de la “fe” y el compromiso que tiene en la promoción de las fiestas religiosas y proponen alternativas como cambio de horarios y reducción de calles para la realización de la procesión. La autoridad civil accede, aunque para que los acuerdos se cumplan solicitan el apoyo de elementos de la Guardia Nacional y la Policía Municipal. También los instan a seguir con los protocolos que el estado establece como las ya conocidas “medidas de sanidad para la prevención contra el COVID 19” distanciamiento físico, uso de mascarilla, evitar aglomeraciones, lavarse las manos; al toser, cubrirse la boca y la nariz con el codo flexionado o con un pañuelo. Esta serie de indicaciones permiten al sistema de cargos dar continuidad al calendario ritual festivo, tal vez no con las formas y maneras habituales, donde había un grupo indeterminado de asistentes conviviendo en la repartición de los alimentos y las bebidas, el baile y demás signos de festivos, pese a todo ello, sin duda, los conecta con el porvenir y les da un panorama de lo que aún hay que negociar para continuar con la organización y eje-

cución de las celebraciones.

EL CALENDARIO DE FIESTAS RELIGIOSAS DE SAN PABLO DEL MONTE

San Pablo del Monte tiene un complejo calendario festivo anual de carácter religioso, el cual, permite la reproducción cultural de la comunidad, en torno a los diversos santos, cristos, arcángeles y Vírgenes. Hay en este calendario una gran riqueza, porque, hay distintas festividades que están emparentadas con el ciclo ritual agrícola, las cuales podremos observar con mayor detenimiento en la figura 1, sin embargo, por poner un ejemplo, referiremos el caso de “La sexagésima-altepeilhuitl”, por dos motivos, el primero porque es la celebración que marca el inicio del calendario, pero, también es aquella con la que la población solicita las lluvias y el buen temporal para las tierras de cultivo. El segundo, se debe al hecho de que esta celebración posee una temporalidad variable que depende de los cálculos de la celebración de la Pascua, por tanto, esta fiesta religiosa es “la preparación para un gran acontecimiento”, para vivir la cuaresma y, con ello, la Semana Mayor que es el escenario donde se desenvuelve el decurso de “El Señor Santo Entierro”, el Viernes Santo.

Recordemos también que, para las comunidades de México, la Semana Santa es un tiempo emparentado con la agricultura, porque –como es sabido, se trata de una fecha movable–, sin duda, es una de las principales celebraciones en el

calendario cristiano. En ella se ha producido un sincretismo muy complejo, que varía grandemente de región en región. Por su fecha en marzo o abril, la Semana Santa abarca un simbolismo agrícola, que en unos lugares es más fuerte que en otros. El Santo Entierro –representación de la muerte de Cristo– también tiene un vínculo muy estrecho con la fertilidad de la tierra, por ejemplo, entre las comunidades nahuas del Alto Balsas (Good, s.f.) y, para nuestro lugar de estudio, San Pablo del Monte, Tlaxcala, los pobladores acostumbran a sembrar los campos después de la Semana Santa.

SEMANA SANTA EN SAN PABLO DEL MONTE

La Semana Santa o Semana Mayor implica para los sampablenses una sucesión de fiestas religiosas con mayor intensidad, las cuales, se encuentran interconectadas como la mayordomía de “El Señor Santo Entierro” que pertenece al grupo de las imágenes de pasión, esto es que se enmarca dentro de la cuaresma y tiene su clímax en la Semana Mayor o Semana Santa, los cuales, se fundamentan bíblicamente en lo que se conoce como la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo y se profundiza en el Triduo Pascual: Jueves, Viernes y Sábado Santos. Para estas celebraciones, además de la anterior, intervienen otras mayordomías como en el Domingo de Ramos San Ramitos o Cristo triunfante, Miércoles Santo Santoixiomo o *Ecce Homo*, Jueves Santo, es un día de diversas preparaciones y complementariedad, llamé-

mosle así entre el Padre Jesús, El Divino Salvador del Monte y el Señor Santo Entierro.

El Viernes Santo las dos figuras centrales son el Padre Jesús y el Señor Santo Entierro y en torno a ellos se encuentran también, para complementar el viacrucis o “camino de la cruz” las Vírgenes como Dolores, Soledad y Esperanza, santos como Juan Evangelista y Pedro Nolasco, así como santa Verónica, este último grupo de imágenes acompañan durante el Viernes Santo a las tres de la tarde al Señor Santo Entierro a su sepulcro sacro. El Sábado Santo de madrugada La Virgen de la Soledad “llora su pasión” en silencio y recorre las capillas de los diez barrios y en la noche, después de la Solemne Vigilia Pascual la misma Virgen de la Soledad busca a su hijo, el resucitado y lo encuentra, el Domingo de Pascua es la fiesta al Señor de la Resurrección y para finalizar la Semana Santa de los mayordomos se conmemora a la Virgen de la Soledad el lunes de la Octava Pascual.

EL SEÑOR SANTO ENTIERRO

El retablo⁴ de la Virgen de la Soledad (s. XVIII) se encuentra ubicado en el cuarto tramo de la nave de la parroquia de San

4. Este retablo se restauró entre 2018 y 2019 por iniciativa del sistema de cargos de la población, principalmente con sus aportaciones económicas, además del de las autoridades civiles y con las limosnas del recorrido del Niño Dios y de la procesión del Señor Santo Entierro de esos años.

Pablo del Monte Tlaxcala. Con un patrón decorativo que simula mármoles alternados con oro. Está conformado por dos cuerpos y un remate, el lateral derecho o calle de la epístola y el lateral izquierdo o calle del Evangelio. En el primer cuerpo, en la calle central está el fanal acristalado o nicho en horizontal, allí se sitúa la sagrada imagen del *Cristo Yacente* o del *Señor Santo Entierro*, como es conocida entre los lugareños. Posteriormente, está el nicho de la Virgen de la Soledad, además de cuatro columnas de estilo salomónico y cuatro pinturas firmadas por Priego⁵ con temas que aluden a pasajes bíblicos como la Soledad de la Virgen, la flagelación, la colocación del cuerpo de Cristo en el santo sepulcro y su resurrección. En el segundo cuerpo, en la calle central hay una cruz, con cuatro columnas salomónicas y tres lienzos que tratan temas sobre el descenso del Cuerpo de Cristo de la cruz. Finalmente, el remate o ático, es de dos lunetos, el de la calle de la epístola tiene unas pinzas y el del Evangelio los clavos en el centro hay una ventana con derrame, en el mismo otros símbolos de la pasión de Cristo como la corona de espinas, la escalera, la lanza, etc. La ventana que proporciona iluminación a la nave es un vitral con el descendimiento del cuerpo de Cristo de la cruz, que colocaron en el año 2016.

El *Cristo Yacente* o *Señor Santo Entierro* es una talla de 1.50 metros apro-

ximadamente, de madera, con heridas de clavos en los pies, las manos y la herida del costado (por la lanza), el cuerpo también está ensangrentado, sus ojos no están completamente cerrados. Además de esta imagen existe otra que se le conoce como el *demandito*, es decir, la imagen que se queda en la casa del mayordomo y que le recuerda su “manda”, “su compromiso”, “su cargo”, es de una dimensión más pequeña.

Algo importante que nos comentaron es que la imagen del Señor del Santo Entierro no moraba en el templo parroquial pues se sabe, por la tradición oral, que perteneció a la familia “Aguirre” del barrio de Tlaltepango⁶ y que año con año la prestaba a la parroquia, en las fechas convenidas, sin embargo, la misma tradición oral refiere que:

Hace bastantes años, cuando los mayordomos concluyeron las fiestas del Señor Santo Entierro, en la ‘Venida del Espíritu Santo’ sucedió que los fiscales, mayordomos y cargadores partían de la parroquia hacia el barrio de Tlaltepango a entregar la sagrada imagen a la familia Aguirre (quienes los esperaban con el *demandito* al otro extremo), pero entre el puente que divide a San Pedro de Tlaltepango, la calle que hoy se conoce como la Ayuntamiento ‘la imagen se soltó’, ‘se hizo pesada’, además comenzaron fuertes vientos y una lluvia torrencial que les impidió

5. Fue un pintor novohispano con obra pictórica abundante en lo que actualmente se conoce como la región del valle Puebla-Tlaxcala.

6. Comunicación personal con el arquitecto Cutberto Cano, septiembre de 2020.

cruzar, así que, se regresaron a la parroquia otra vez, pasaron los días e hicieron un nuevo intento de entrega que tampoco se logró, posteriormente, otro último y no se pudo. Entonces, fiscales y mayordomos visitaron a la familia para comentarles lo sucedido, quienes después de mucho platicar con ellos, comprendieron que la imagen se quería quedar en la parroquia y desde ese momento se quedó en ese sitio. También, en ese momento, les expresaron que su voluntad era que, cuando los señores fallecieran querían sepultarse junto con el Señor Santo Entierro, voluntad que los fiscales y mayordomos aceptaron y cumplieron, allí están sepultados los ‘guelitos’ (abuelitos), mientras que el *demandito*, que no se traía a la parroquia se quedó en Tlaltepango.⁷

Aunque, otros más han anotado a través de la memoria colectiva que, la donación de la sagrada imagen ocurrió un Jueves de la Ascensión, por eso, cada año se conmemora esta celebración. Por otra parte, en el Archivo Histórico Parroquial existe un documento del siglo XVIII que se nombra *Directorio de fiestas movibles, fijas y dominicas de los pueblos de este curato de San Pablo del Monte* allí está asentado “Misa al Santo Entierro de la Caja” (Prisco Hernández, 2019, p. 135).

Los datos anteriores nos muestran la complejidad del culto, porque si bien aparece referido en los asentamien-

tos históricos, pero no nos da mayores elementos de la ubicación, custodia o procedencia de la imagen en cuestión, toda vez que cabe la posibilidad de que la familia de dicho barrio haya tenido la sagrada imagen y la resguardaran de generación en generación hasta que al final la cedieron para la veneración pública, pues en el retablo donde ahora está se ve una clara adecuación, por ejemplo, los materiales que emplearon en la elaboración del nicho son distintos. Empero, dicho sea de paso, para los oriundos es una imagen sumamente milagrosa y con una estima incalculable, a la cual, visitan frecuentemente para que sane sus enfermedades, dolencias y padecimientos: “debido a que los ha ensañado a orar en las pruebas”⁸ y su presencia es esperada con fervor, porque llega a la puerta de su casa una vez cada diez años.

FESTIVIDADES DEL SEÑOR SANTO ENTIERRO EN LOS TIEMPOS SIN PANDEMIA

En San Pablo del Monte, el último año en el que se celebró al Señor Santo Entierro, como se acostumbraba, fue el 19 de abril de 2019, Viernes Santo, por el Barrio de San Cosme, la responsabilidad de la ejecución del cargo recayó en la mayordoma,⁹ su hijo y demás familia,

7. Comunicación personal con el mayordomo del Padre Jesús del Pueblo del barrio de San Sebastián don Cirilo, enero 2020.

8. Comunicación personal con el ex mayordomo del Señor Santo Entierro del barrio de La Santísima don Gregorio R., marzo de 2017.

9. Las mayordomías en San Pablo del Monte se realizan con apoyo de la familia nuclear y la extensa (parentesco ritual).

también en sus colaboradores directos denominados “componentes”. Contaron con el grupo de cargadores junto con sus esposas (quienes sostuvieron el lazo en la valla durante la procesión), si son casados. El número de los cargadores fue más o menos de 40, en medio de ellos hubo uno principal, que en la antigüedad denominaban en náhuatl o mexicano como *tlahacatiaxca* “el cargador principal” (Prisco Hernández, 2016, p. 58).

Los *cargadores* se vistieron con camisa de color lila y pantalón negro de vestir y una corona de espinas en la cabeza, seguido de ellos estuvo el grupo de seis *varones*¹⁰ (tres para la imagen grande y tres para el *demandito*). Los varones portaron color blanco tanto pantalón como camisa, emplearon paño de hombros y guantes blancos de algodón, son un número reducido, porque a diferencia de los *cargadores* estos para desempeñar el cargo deben o estar casados por la Iglesia o ser solteros, toda vez que se confiesan y comulgan con frecuencia, pues son los únicos que pueden tocar directamente la venerada imagen, para cambiar sus ropas (cendal, sudario, sábana santa, etcétera).

Los varones, la tarde del Jueves

10. Cuenta la tradición oral que, anteriormente, solo eran tres varones, esto se relaciona con el fundamento bíblico, pues la figura del varón o varones está ligada con José de Arimatea, Nicodemo y san Juan Apóstol y Evangelista (cf. Jn 19, 38-42), quienes bajaron el cuerpo de Cristo y lo dispusieron ungiéndolo con mirra y áloe y lo envolvieron en lienzos para colocarlo en el sepulcro nuevo de José de Arimatea.

Santo, prepararon la sagrada imagen, ungiéndola con “el santo crisma”, dirigiéndose, en todo momento por el señor rezandero, quien es un especialista ritual¹¹ El Viernes Santo subieron al Cristo a la cruz y lo crucificaron, posteriormente lo bajaron y colocaron en la urna¹² para la procesión, la cual, trasladaron los cargadores a la capilla del barrio de San Cosme, es decir, al “santo sepulcro”, durante el recorrido los varones, quienes iban presidiendo el cortejo, portaban entre sus manos unas charolas con los signos de la pasión: el letrero (INRI “Jesús Nazareno Rey de los judíos”) el cabello junto con la corona de espinas y los clavos.

También, para la procesión, la mayordoma invitó a la hermandad de los chalmeros, quienes portaron estandartes alusivos al Señor de Chalma y diversos

11. Un especialista ritual es una persona que tiene conocimiento, experiencia, sabiduría o algún don en particular, además es quien tiene la responsabilidad de desempeñar una práctica sociocultural a “nombre del grupo”. Para el caso de este estudio pueden ser considerados como especialistas rituales a los fiscales, mayordomos, cargadores, varones, rezanderos, etc.

12. La sagrada imagen cuenta con varias urnas, sin embargo, la tradición oral refiere que había una en el sótano de la fiscalía que tiene más de 100 años de existencia y que donó el Barrio de San Sebastián Xolalpan, que ya no se ocupaba. Por ello, los mayordomos del Señor Santo Entierro del Barrio de San Cosme decidieron restaurarla en el año de 2019 para la procesión del Viernes Santo, colocándole laminillas de oro en gran parte de la misma, la cual únicamente sale en esa fecha.

cristos, fue un grupo de más o menos 30, las cuales, son de peregrinaciones a santuarios representativos: Chalma y Jalacingo del Estado de México y Tepalcingo en Morelos. Hizo acto de presencia el futuro mayordomo del Señor Santo Entierro, secundados por los mayordomos y fiscales del barrio de San Sebastián, así como los varones y cargadores, pues son quienes cargaron el palio de color morado, la banderola de metal que, en una cara tiene la imagen del señor san Pablo y en otra la del Santísimo Sacramento, también, la clavería o faroles que son doce, pues simbolizan a los doce apóstoles de Jesucristo. El grupo de rezanderos que dirigió los actos rituales: oraciones y cantos, acompañados por la banda de viento. Los mayordomos del pueblo y la feligresía en general, familias enteras. A través de este pequeño y resumido precedente podemos evidenciar en un panorama general de lo aglutinante e importante que es la procesión del Viernes Santo del Señor Santo Entierro en San Pablo del Monte.

En resumen, la procesión del Señor Santo Entierro¹³ del Viernes Santo tiene algunos aspectos preestablecidos como la preparación de la sagrada imagen por los varones ungiéndola con el santo cris-

ma la tarde del Jueves Santo y la colocación de la cruz con las ramas de ocote en el atrio, el rosario de la noche en la casa del mayordomo y el Viernes Santo la crucifixión de Cristo por los varones, el descenso del cuerpo y su colocación en la urna para su traslado en la procesión de las tres de la tarde al santo sepulcro y, una vez allí las guardias y el rezo del rosario a cargo de la hermandad de los chalmeros. Posteriormente, en los 50 días de la Pascua la custodia del Señor Santo Entierro por parte de los cargadores y el rezo del rosario en las tardes, hasta celebrar la misa del Jueves de la Ascensión y, finalmente, la entrega de la imagen y cambio de mayordomía el domingo de *Pentecostés* o “Venida del Espíritu Santo”.

SEÑOR SANTO ENTIERRO EN EL 2020: TIEMPO DE LA PANDEMIA

El barrio de San Sebastián Xolalpan recibió la mayordomía del Señor Santo Entierro el 9 de junio de 2019, en la fiesta de Pentecostés o “Venida del Espíritu Santo”, como parte de las tradiciones y costumbres de la población. El señor mayordomo era, en ese entonces, don Román Techalotzi¹⁴ de 85 años de edad,

13. Otra tarea que tiene la mayordomía es la de armar y desarmar a “Nachito”, el cual, es un esqueleto mítico de la población que se dice fue un sacerdote y que resguardan en el sótano de la fiscalía, quien sale a pedir su calavera a las calles aledañas al templo parroquial y después se coloca todo a manera de ofrenda en su honor.

14. El señor es considerado un tixca “el señor principal”, aunque por su edad, otros lo describen como un huehue tixca “el abuelo principal”, “el sabio”, “el conocedor”, este nombramiento se le atribuye por toda la serie de cargos que ha desempeñado al interior de las mayordomías del pueblo, 3 veces primer fiscal del pueblo, mayordomo

quien previamente desempeñó cargos importantes entre los mayordomos, con ese motivo su grupo de cargadores entre 40, más o menos, comandados por el primer cargador, el señor Silvano Méndez, organizaron en agosto de ese mismo año una gran celebración que se le conoce como “traslado”, lo cual, consistió en ir por la imagen (*el demandito*) a la casa del mayordomo saliente del barrio de San Cosme para llevarla a la misa y de allí introducirla al barrio de San Sebastián a través de una procesión por las calles principales de dicho lugar. La procesión fue una manera de “entronizar” la imagen, pero también de motivar al barrio en la organización de los adornos para acostumbrado Viernes Santo como el festón o hule picado (color blanco y morado), arcos florales o de elementos diversos, alfombras de aserrín y tapetes de flores.

Sin embargo, a finales de ese mismo año, a nivel internacional, en Wuhan, China, se reportaba la presencia de una nueva enfermedad, la cual más adelante se convirtió en la pandemia del SARS-CoV-2 o COVID-19 que, propició se-

veros cambios en la organización y estructura social, pues los contagios de este virus se transmiten de persona a persona, afecta, principalmente, las vías respiratorias, por ello, el contacto entre los individuos era perjudicial. Para el caso de nuestro país, México, todo seguía su marcha, pues el escenario se tornaba lejano, así transcurrían los días, hasta que llegó el mes de marzo, fue cuando tanto el gobierno federal como el estatal y por consiguiente el municipal determinaron diversas restricciones para la salvaguarda de la población en pro del cuidado de la salud de los ciudadanos, situación que impactó en todas las actividades ordinarias y rutinarias, específicamente aquellas en las que se albergaban o conglomeraban un número basto de asistentes como lo son las celebraciones de fiestas religiosas de los pueblos, de manera particular la Semana Santa que estaba en puerta.

Las medidas que tomó el gobierno y más adelante las instituciones religiosas como la Iglesia católica imposibilitaban realizar actividades masivas, esto, de inmediato, llamó la atención del mayordomo y los cargadores del Señor Santo Entierro, porque implicaba una serie de puntos críticos que en nada favorecían el desempeño habitual de la tradición como se había llevado a cabo hasta ese entonces. Aunado a ello, la presidencia municipal a través de protección civil remitieron distintos oficios tanto al sistema de cargos parroquial como al barrial e incluso al mismo mayordomo para instarlos a no realizar la procesión

del Santísimo Sacramento en diversas ocasiones, del Santo Entierro y mayordomías menores y mayores en su barrio, San Sebastián Xolalpan. Realizó la mayordomía del Señor Santo Entierro (2019-2020) sin ningún componente, no obstante, el sistema de cargos, en una asamblea, le sugirió que incorporara a algún familiar para que lo ayudara a sobrellevar la responsabilidad, porque la imagen tiene un inventario de objetos muy amplio, por tal motivo fue uno de sus nietos quien lo secundó en su labor y concluyeron el cargo sin dificultad alguna.

ni ninguna expresión festiva, dado que la pandemia comenzaba su curso con mayor intensidad, fue una situación de suma controversia, sobre todo porque la gente seguía sin creer el que el virus existiera, toda vez que lo consideraban una “treta” del gobierno, semejante al “chupacabras” y demás leyendas urbanas populares. Concretamente el grupo de cargadores no estaba del todo convencido con la determinación, de no realizar ningún acto, puesto que, se encontraban organizados desde hace un par de años atrás, esto implicó un gasto económico alto y más que eso, el hecho de que si no se llevaba a cabo deberían esperar nuevamente diez años para que la “imagen sagrada” volviera a regresar al barrio de San Sebastián.

EL RAPTO DEL SEÑOR SANTO ENTIERRO

El grupo de cargadores se organizó con los mayordomos del barrio de San Sebastián y el mayordomo del Señor Santo Entierro para que, de madrugada, a las cuatro de la mañana fueran por la imagen sagrada, la sacaran del nicho, la colocaran en la urna y así trasladarla a la capilla del barrio y, por lo menos, de esa manera la gente que no pudo recibirlo en la puerta de su casa, a la manera acostumbrada pudiera visitarla en la capilla del barrio.

Fue entonces que, el 10 de abril de 2020, Viernes Santo, a la hora acordada, cargadores, varones, mayordomos y demás feligreses llegaron al templo parroquial de San Pablo del Monte, en-

traron por uno de los costados del atrio, en absoluto silencio y con total secrecía, como si se tratara de “un rapto”, “el rapto del Señor Santo Entierro”, mientras tanto, se mantenían alerta ante la presencia de alguna patrulla de vigilancia, que rondaba el lugar, toda vez que, los policías sabían que eso ocurriría: “Todos colaboramos guardando silencio y esperando pacientemente y ante lo expectante del momento, pues ese instante era histórico para nuestras vidas y la del pueblo; ya tendré algo que contarle a mis nietos”.¹⁵

Salió la imagen, pero esta vez no fue con el cortejo suntuoso ni la hora acostumbrada. Prosiguieron por la puerta principal del atrio que da hacia la avenida Tlaxcala para incorporarse a la lateral de esta misma calle, después a la Venustiano Carranza y llegaron justo detrás de la iglesia para dirigirse sobre la Ayuntamiento, que es la que conecta con la capilla del barrio,¹⁶ el rezo y el canto

15. Comunicación personal con la señora Lily González del Barrio de Jesús, abril de 2020.

16. Al respecto, cabe realizar algunos señalamientos que salieron a relucir a manera de recuerdo, porque se sabe por voz de los especialistas rituales que, mucho tiempo antes, en la población solo las calles principales tenían condiciones de ser transitadas, por lo que, anteriormente, el recorrido de la procesión era muy corto, esto es, salía del templo parroquial y tomaba algunas calles principales que la conducían hacia la capilla del barrio donde sería custodiada durante 50 días, pero fue hasta la década de 1980 que esto cambió y dio comienzo a la dinámica como se conoció hasta el 2019, es decir, que recorría prácticamente todo el barrio.

apenas parecía un murmullo, la calle no estaba adornada, pues como se dice popularmente: “nadie sabía ni la hora ni el lugar del acontecimiento” no había niños, por ser de madrugada y también por si ocurría alguna escena desafortunada con la autoridad.

La comitiva llegó con la imagen, la introdujeron a la capilla de San Sebastián, cerraron la puerta y no hubo acceso para nadie más que para los responsables, cuando todo estuvo en orden salió un mayordomo a indicarles que el Señor Santo Entierro se encontraba instalado, así que la gente poco a poco se fue retirando a sus casas. El rezandero realizó un primer rosario y otro a las tres de la tarde, la hora en que se cree falleció Jesucristo y, desde el primer rosario, hasta entrada la noche, los cargadores se turnaron para custodiar la venerada imagen. Para ese momento de la pandemia era un porcentaje menor de personas que portaban el cubrebocas ni mucho menos ocupaban gel antibacterial que aplicaban a la entrada de la capilla.

Mientras tanto, en la casa del mayordomo quien se preparó meses atrás con las viandas del *pescado tenso* que, con la ayuda de distintas mujeres capeó y aderezó en caldillo jitomate, se dispuso a regalar la comida en su casa pese a que había recibido notificaciones de no realizar acción alguna, debido a que son toneladas de pescado las que se compran para esta fecha en particular, no obstante, se sabe que hubo intentos por apresarlos, las cuales, no prosperaron porque la gente, especialmente las seño-

ras, lo respaldaron, por esa razón cerró la puerta de su casa y quienes deseaban los alimentos tocaban y solicitaban las porciones que requerían, a algunos más les fue obsequiado el pescado sin capear para que lo guisaran en su casa, en un momento futuro.

La crítica a la distancia por los pobladores se desataba en redes sociales y demás espacios pues comentaban que estas acciones no ayudaban en nada a contrarrestar la pandemia, pero otros más comentaban que es una celebración que solo se vive cada diez años y que se perdía mucho con no realizarla, que la situación epidémica no les garantizaba la vida, es decir, la opinión fue dividida, porque se les tildó de necios e irresponsables, mientras que los actores sociales y especialistas rituales aludieron al principio de la comunidad: “Bien o mal, ya cumplimos, bien o mal, ya lo hicimos, aunque sea esto, podrán disculpar”. La imagen fue custodiada por los cargadores durante el tiempo de la Pascua, esto es, 50 días, en ese lapso realizaban diariamente, por las tardes, el rezo del rosario, a puerta cerrada, el ayuntamiento municipal sabía de esa situación, por tal motivo la dirección de protección civil envió un comunicado con fecha del 21 de abril de 2020 al mayordomo del Señor Santo Entierro, al primer cargador y al primer fiscal del pueblo indicándoles lo siguiente:

Por medio de la presente le envío un cordial saludo y al mismo tiempo le exhorto de manera respetuosa se abs-

tengan de realizar eventos de cualquier tipo como: traslados, reuniones masivas, asambleas, festejo y todo tipo de eventos religiosos; esto dada la situación que guarda la epidemia de enfermedad por el virus covid-19 que aqueja nuestro país, misma que el día de hoy debido al incremento de casos, autoridades del gobierno federal y la secretaria de salud informaron el inicio de la fase 3 por coronavirus.

Al respecto y con el objetivo de fortalecer la estrategia de prevención y contención de la cadena de contagio del covid-19 será necesario restringir actividades no esenciales y cualquier otro tipo de evento o actividad en cual se pudiera dar aglutinamiento de personas por lo menos hasta el día 30 de mayo como lo indica el acuerdo anunciado el 16 de abril del presente año en conferencia de prensa matutina de la presidencia de la república y publicado en el diario oficial de la federación el día 17 de abril en el cual se comunica la necesidad de mantener la jornada nacional de sana distancia, incluida la suspensión de las actividades no esenciales hasta el día 30 de mayo, a reserva de recibir nuevas indicaciones.

El tiempo transcurría y como continuaban con las actividades de los rosarios nuevamente remitieron otros comunicados uno el 21 de mayo firmado por el director de gobernación del ayuntamiento municipal en donde le indicaban que evitara la concentración masiva de personas así como los cambios de mayordomías; el presidente municipal les envió una notificación el día 26 de mayo donde

les exponía que “quedaba estrictamente prohibido realizar cualquier otro tipo de evento religioso (reuniones en sus labores de la parroquia, desayunos, comidas, cenas, procesiones, traslados)” y allí mismo le señaló que ya existían dos exhortos previos. Dadas las presiones de la autoridad civil del 21 de mayo, se reunieron el 23 de mayo sistema cargos de la parroquia junto con los de los barrios de San Sebastián y San Bartolomé para acordar el cambio de mayordomía que sería el 31 de mayo, sin embargo, el fiscal del barrio de San Sebastián pidió que la procesión de entrega se realizara hasta el 14 de junio y con ello el cambio de la mayordomía para tener tiempo de hacer una pequeña procesión, situación que aceptó el barrio entrante (San Bartolomé), para el cumplimiento de este acuerdo se levantó un acta en la que firmaron todos los implicados y sellaron para dar fe.¹⁷ El barrio de San Bartolomé aprovechó para comentar que el 9 de agosto del 2020 sería el traslado de la imagen a la casa del nuevo mayordomo, el señor Porfirio Otero. La fecha llegó (14 de junio) y los tiempos no cambiaron así que no hubo más que entregar el cargo para que la imagen continuara con su ciclo.

DISCURSO DE LA FESTIVIDAD DEL SEÑOR SANTO ENTIERRO EN EL 2021

El señor Porfirio Otero el 9 de agosto de

17. Comunicación personal con la señora Elizabeth Tenahua, mayordoma del Santísimo Sacramento del Pueblo entre 2019 y 2020.

2020, como nuevo mayordomo del Señor Santo Entierro, trasladó el *demandito* a su casa muy de mañana, allí estaría por un año completo. Fue un acontecimiento esperado, no obstante, debido a la pandemia el mayordomo optó por realizarlo de manera sencilla, como tal el mayordomo que junto con su grupo de componentes, cargadores y varones se mantenían ante la expectativa de si para ellos habría procesión en Viernes Santo o les ocurriría lo mismo que, al barrio precedente, San Sebastián.

Los días y los meses transcurrían y se sabía por comunicados tanto de la presidencia municipal como de la diócesis de Tlaxcala que los eventos religiosos, de manera particular las procesiones estaban suspendidas, sin embargo, todos los implicados se organizaron para realizar la gestión en el ayuntamiento, misma que les diera la pauta para llevar a cabo las tradiciones como se marcan entre los pobladores, se sabe que el párroco Roberto Ruiz no estuvo de acuerdo en ello, empero, los respetó.

Pidieron audiencia con el presidente municipal, quien se mostró renuente ante el hecho, pero ellos le manifestaron su inconformidad, cuestionándole del por qué permitía bailes, fiestas en las casas, con ello, cierre de calles, también reuniones de carácter político y no accedía respetar y apoyar este suceso religioso trascendente y, ante tales argumentos les indicó que podrían llevar a cabo la procesión, que no tendrían los descansos acostumbrados en las casas y rezos e intenciones particulares denominados *salves*, únicamente por horas, comen-

zaría a la una y concluiría a las tres en la capilla del Barrio de San Bartolomé, (en ese momento al horario no le dieron mayor importancia, situación que generó un conflicto el día de la procesión, el cual, ampliaré en líneas posteriores), el hecho es que la procesión se realizaría y contaban con poco tiempo para definir el recorrido y organizarse con los vecinos, mayordomos del mismo San Bartolomé y San Pedro, por lo que convocaron a distintas reuniones. El recorrido quedó de la siguiente manera: saldría por la avenida Tlaxcala, posteriormente se encontraría en la calle Puebla sur, hasta llegar a la Francisco Villa y de allí pasar por la Fray Servando, sitio donde se encuentra la casa del mayordomo, para dar vuelta en 5 de febrero y finalmente, calle Venustiano Carranza para encontrar de frente la capilla de San Bartolomé y concluir la procesión. A continuación, describo algunos hechos relevantes sobre el día 1 de abril de 2021, la víspera de la procesión (Jueves Santo) y la procesión del 2 de abril, Viernes Santo.

JUEVES SANTO: PREPARACIÓN DE LA SAGRADA IMAGEN

El 1 de abril de 2021, Jueves Santo, a las tres de la tarde se reunieron los varones junto con el rezandero¹⁸ para preparar la

18. En este día, de manera particular, fuimos invitados por el señor rezandero y aceptados por el grupo de cargadores, varones y mayordomos, quienes, en todo momento colaboraron con nosotros, esto nos permitió realizar un registro lo más

sagrada imagen del Señor Santo Entierro, la cual, se unge con el santo crisma. Este acto se realiza un día previo porque, aunque, debería hacerse el Viernes Santo, después de bajar el cuerpo y, antes de depositarlo en la urna, no es conveniente toda vez que hay un número amplio de fieles. Horas antes los mismos varones, comandados por el primer varón Marcos Mora colaron en la parte del transepto del templo del lado derecho un bote y allí dispusieron la cruz¹⁹ donde sería “clavado Cristo”, lo llenaron de tierra y además para asegurarla armaron un andamio con tablas para realizar dicha empresa con mayor seguridad.

Para ungir al Señor Santo Entierro los varones junto con sus esposas y el rezandero llegaron al nicho donde está la sagrada imagen, ubicado en el cuarto tramo de la nave central del templo parroquial y retiraron la tapa que dispusieron sobre unas sillas; después el rezandero realizó una pequeña oración para comenzar con este acto importante; posteriormente, señaló a cada uno de los varones de donde a donde debían ungir cada uno de ellos al Señor Santo Entierro, a ellos se les faculta esta tarea pues

son quienes el Viernes Santo “crucifican a Cristo”. Los varones en todo momento tenían guantes blancos de algodón y su cubrebocas. El rezandero les dio pedazos de algodón con un poco de crisma para poder realizar ese momento significativo, ungieron la cabeza, el torso, los brazos, los pies y la espalda con especial cuidado, se podía apreciar en el rostro de los varones un cúmulo de emociones diversas, pues era una mezcla de nervios y alegría.

Cuando terminaron se pusieron de acuerdo para subir en esa misma noche la sagrada imagen a la cruz, porque “las tres caídas” serían al otro día a las nueve de la mañana a puerta cerrada y con poca participación de fieles, así que tendrían que madrugar, por tal motivo concluyeron que la mejor opción era realizar ese acto, ese mismo día, a las 10 de la noche.

UNGIMIENTO DEL DEMANDITO

En la casa del mayordomo, los varones y el rezandero solicitaron permiso para poder ingresar al altar familiar donde se encontraba el *demandito*. En ese mismo lugar estaban también parte de los cargadores, comandados por el primero de ellos de nombre Javier Maldonado. El señor rezandero indicó que, no podían estar mujeres, además de que habría que bajar la urna y desocupar la mesa para realizar la acción ritual, para ello, apoyaron los cargadores. Una vez en el piso, los varones retiraron los ornamentos que cubrían al *demandito*, extrajeron la imagen de la urna para sacar el colchón, po-

puntual posible para establecer, lo que más tarde sería teórica y metodológicamente este artículo.

19. De acuerdo con la memoria colectiva la crucifixión se realizaba en un inicio al interior del templo y cuando este espacio fue insuficiente levantaban la cruz entre los fresnos, que se ubican en el actual zócalo de la población, más tarde, pasó al atrio y para el 2021 se regresó al templo parroquial.

nerlo en la mesa y después al Señor Santo Entierro y unirlo de la misma forma que al de la parroquia.

Mientras el rezandero indicó a los cargadores que debía limpiar la urna y la clavería (los faroles), que les retiraran las fundas y como el “Rosario del Calvario” sería a las 8 de la noche, por tanto, comenzarían a alistar todo, el rezandero pidió que le prepararan el sahumero con copal y también requería la presencia del mayordomo y sus componentes. Una vez que llegaron les indicó que tendrían la oportunidad de sostener en sus brazos al *demandito*. El primer varón sostuvo la sagrada imagen que se hallaba envuelta en la sábana santa blanca y, una vez que el mayordomo estaba frente al *demandito* lo sahumó y pasó el sahumero a sus componentes, el primer varón puso entre los brazos del mayordomo la imagen y este lo acercó a su pecho, cerca de su corazón y hacia su oído le dirigió sus oraciones y peticiones, así pasaron uno a uno todos los indicados hasta concluir. Cuando quedó todo en orden se retiraron a sus casas porque deberían regresar antes de las ocho de la noche para el rezo del rosario.

CRUCIFIXIÓN DEL SEÑOR SANTO ENTIERRO

Los varones y el rezandero llegaron al templo parroquial para crucificar al Señor Santo Entierro. Llegaron ante el nicho, retiraron el cristal, bajaron las charolas que contienen los signos de la pasión: letrero, peluca, corona de espinas y clavos, los dispusieron en sillas, tres

varones sacaron la imagen y la sostuvieron mientras el resto sacaba el colchón que colocaron en el transepto del templo y allí ubicaron la sagrada imagen por unos instantes.

Dos varones subieron al andamio, colocaron la banda blanca entre los brazos de la imagen, lo envolvieron con la sábana santa para que el primer varón cargara al Señor Santo Entierro, mientras los dos varones lo sostenían con la banda, pasaron a uno de los varones el clavo para la mano derecha, pero no podía incrustarlo, cambiaron de clavo, el rezandero exclamó: “como no es su día, pues no se deja”, otro varón lo auxilió y lograron colocar y asegurarlo, prosiguieron con la mano izquierda, mientras lo sostenían con la banda blanca, el primer varón colocó el clavo de los pies y lo aseguró, una vez que tenía los tres clavos, en las manos y pies lo bajaron lentamente y quedara totalmente pendiente de la cruz. Acomodaron la peluca risada en su cabeza y después la corona de espinas, pero en medio de la peluca había un listón largo blanco que amarraron posteriormente al andamio, esto porque al siguiente día en la séptima palabra de Jesús en la cruz que versa: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”; “es cuando le corresponde inclinar la cabeza, en señal de que ha muerto el hijo de Dios”. Después de ello colocaron el letrero (INRI) en la cima de cruz, fijaron la banda blanca desde tras de los brazos y debajo de los pies, cubrieron la imagen con una sábana blanca, toda vez que sería descubierta hasta la mañana

del viernes para lo que se conoce como “Las siete palabras”.

VIERNES SANTO: LAS TRES CAÍDAS Y LAS SIETE PALABRAS

La mañana del 2 de abril de 2021, Viernes Santo, a las nueve, a puerta cerrada y con un número reducido de fieles se llevó a cabo el rezo de las tres caídas,²⁰ el cual, recuerda el camino de Cristo tras ser condenado por Poncio Pilato a una muerte de cruz y también las siete palabras²¹ (Paglia, 2011) es un acto piadoso que la Iglesia católica propone para conmemorar y recordar los momentos dolorosos que Jesucristo vivió en la cruz.

Las tres caídas se realizan con la intervención de la imagen del Padre Jesús, mientras que las siete palabras son con el Señor Santo Entierro desde la cruz. Transcurrido los rezos, en la última palabra: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”, uno de los varones desató el listón y dejó caer la cabeza del Señor

Santo Entierro indicando que, “el Hijo de Dios” había muerto. El sacerdote despidió a la feligresía minutos antes del mediodía y les indicó que se retiraran en silencio contemplando la agonía del Señor que va desde la hora sexta hasta la nona, es decir, que su proceso de agonía y muerte fue entre las doce del día y las tres de la tarde. Esta situación desataría una polémica y controversia más tarde, una vez que bajarán la sagrada imagen de la cruz.

RITO DE DESCENDIMIENTO DEL SEÑOR SANTO ENTIERRO

El rezandero y los varones esperaban la urna que venía en procesión desde la capilla del barrio de San Bartolomé y cuando llegó a la entrada del templo parroquial, el rezandero les comunicó que requería del apoyo de algunos cargadores para mover las sillas e introducir la urna, también pidió que los demás permanecieran afuera, porque se iba a colocar la sagrada imagen en la urna para la procesión. Los varones son los encargados de bajar la sagrada imagen de la cruz dirigidos por el rezandero dos subieron al andamio y otros a las escaleras y el primer varón quedó de frente y muy cerca, los auxilian los varones del barrio de San Pedro. La imagen es tratada con sumo respeto y cuidado, pues es sagrada y por ello, hay diversos aspectos rituales complejos como los son las oraciones, algunas emanadas de la Iglesia Católica y otras tantas que nacen del corazón de los devotos.

20. En este día la población de San Pablo del Monte no reza todo el viacrucis completo, sino únicamente de la primera estación hasta la novena, lo cual, es “la tercera caída de Jesús con la cruz a cuestas”.

21. 1. “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

2. “Hoy mismo estarás conmigo en el paraíso”.

3. “Mujer, he ahí tu hijo...”

4. “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado”.

5. “¡Tengo sed!”

6. “Todo está consumado”.

7. “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Brazo izquierdo

Primero retiran el clavo del brazo izquierdo, el cual pasan a los nuevos varones y uno de estos lo coloca en la charola correspondiente de los signos de la pasión, posteriormente, el rezandero comienza con lo siguiente:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Señor mío Jesucristo aplaca tu ira, tu justicia y tu rigor; por tu preciosísima sangre, misericordia Señor.

Brazo derecho

Nuevamente el rezandero indica que retiren el segundo clavo (que es depositado en la charola) de la mano derecha y que con la banda blanca lo sostengan de entre los brazos. Una vez que se concluyó con ello prosiguió:

¡Ave María Purísima! Sin pecado concebida.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy

nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres

entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Señor mío Jesucristo aplaca tu ira, tu justicia y tu rigor; por tu preciosísima sangre, misericordia Señor.

Los pies

El primer varón que estaba al pie de la cruz retira el clavo y procede a colocarlo en la charola. El rezandero continúa con el acto ritual:

¡Ave María Purísima! Sin pecado concebida.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de

nuestra muerte. Amén.

Señor mío Jesucristo aplaca tu ira, tu justicia y tu rigor; por tu preciosísima sangre, misericordia Señor.

COLOCACIÓN DEL SEÑOR SANTO ENTIERRO EN LA URNA

Como la imagen quedó sin los clavos que la mantenía en la cruz, ahora son los varones quien la sostienen con la banda blanca, mientras, el primer varón cubre el torso y los pies de la sagrada imagen con una sábana blanca, los varones la deslizan a la par. El primer varón recibe al Señor Santo Entierro en su hombro, para apoyarse mete sus brazos entre los de la imagen hasta lograr recostarla en su pecho y se dispone a bajar poco a poco de la escalera, abrazándola completamente. Los nuevos varones lo secundan para cerciorarse de que descienda con precaución y sin ningún contratiempo.

Una vez que se encuentra abajo los demás varones proceden a quitar la banda blanca para colocarla en la cruz, fijándola con unos seguros y entre cinco varones depositan la imagen al interior de la urna (ver figura 2). El primer varón retira la peluca y corona de espinas de la cabeza de la imagen para ponerla en su charola respectiva y procede a colocar el sudario en la cabeza.

Son los nuevos varones (Barrio de San Pedro) quienes cubren la imagen con la sábana santa blanca y encima un lienzo de color morado, confeccionado con tela litúrgica y en la orilla galón dorado, finalmente, los cargadores proceden a tapar la urna. Una vez que

concluyen ese momento el rezadero manifiesta su inconformidad por querer realizar la procesión a la una de la tarde cuando esta corresponde hasta las tres.

LA PROCESIÓN NO PUDE HACERSE A ESA HORA PORQUE CRISTO AÚN NO HA MUERTO

Una vez que le rezadero concluye con el rito del descenso del cuerpo de Jesucristo en cruz y lo colocan en la urna para la procesión comenzó toda una polémica por querer iniciar la procesión a la una de la tarde, cuando la tradición dicta que esta debe llevarse a cabo a las tres de la tarde, hora en la que se conoce que Cristo murió, por tanto, el rezadero expresó:

La imagen del Señor Santo Entierro lleva un protocolo muy delicado, los señores varones que año con año participan tienen la dicha de serlo, porque es una dicha ser varón, es una encomienda muy grande que realizan desde el jueves, viernes y sábado santo, en la procesión del silencio y, posteriormente el rosario de Resurrección es una labor muy grande la que desempeñan. Hoy, por las circunstancias, al Señor lo hemos bajado de la cruz antes de tiempo, a partir de ello me surge el siguiente comentario, porque desde la mañana escuché en la casa del mayordomo que la procesión sería a la una, que, a las tres, no sé cómo quedaron de acuerdo. Comento, el sacerdote hace unos instantes acabó de proclamar “Las siete palabras”, refirió que está escrito en las sagradas escrituras, procedimiento de agonía de las doce del día hasta las tres de la tarde. Les dijo a los feligreses:

“pueden retirarse a sus casas, pueden irse, pero sigan contemplando la agonía del Señor desde las doce del día hasta las tres de la tarde”, el mismo sacerdote lo mencionó. Desde mi punto de vista lo que el ayuntamiento opine es punto y aparte, la política es independiente, es verdad que nos quieren cuidar, sí, pero por qué a veces respetamos los mítines, los horarios de las campañas políticas actuales, nos dicen un horario y allí finalizamos, pero por qué no respetamos el horario del Supremo que nos da todo, la vida, nos da el pan de cada día, por qué no lo respetamos, nos dicen que habrá una campaña de tal candidato a cierta hora y allí estamos, ¿y hoy no queremos hacerlo? Sin embargo, es decisión de ustedes, yo soy un simple servidor que los guía por el protocolo de tal y cómo debe tratarse nuestro Señor y cómo debe ir, la decisión la tienen ustedes, si tiene un acuerdo, ese acuerdo se respeta, pero si quiero que quede muy claro con los mayordomos que están fungiendo, es cierto que el ayuntamiento a lo mejor nos cuida y todo, pero por qué el ayuntamiento permite hacer bailes, pues ya hay bailes aquí y allá, y por qué con nuestro Señor no nos lo permite, porque se aglomera la gente, ¿por qué se aglomera la gente? Por amor a Dios, ¿acaso a Él lo pondremos de candidato? ¿Acaso a Él le vamos a dar la presidencia? ¡Pues no! Sólo hay que hacer uso de razón y tener palabras concretas con el ayuntamiento, con el señor presidente municipal, con quienes dialoguemos, pero que sean con palabras concretas “respeta por favor, lo que está escrito, es lo único que te pido, respeta, no te salgas, ni me sal-

gas con el cuento que a las doce o a la una del día”, ese favor les pido, dentro un año, si Dios nos y me permite estar con ustedes estaré y sino la persona que los guíe que sea por buen camino y de buena manera, le doy gracias a Dios, hoy cumpla 22 años de estar trabajando con Nuestro Señor Santo Entierro, año con año me da mucho gusto, pero hay a veces cosas que, de manera particular no me agradan, sin embargo, los respeto, aunque si yo hablo en la fiscalía me pueden callar rápidamente, diciéndome: “¿Tú quién eres si no tienes un cargo?”. Decía yo hace un momento, por qué está puesta nuestra señora de la Soledad si aún no termina de fallecer nuestro Señor, pues se estaba procediendo el viacrucis y quien debía estar era “La Dolorosa”, por qué, porque está en los siete dolores, no obstante, la Virgen de la Soledad ahorita, que ya quedó sola, acompañará a nuestro Señor Santo Entierro en un tramo, se le viste de negro y se le colocan siete listones de diferente color, pero las cosas, los mayordomos las hacen al revés, únicamente por no preguntar, “yo soy fiscal” “yo soy mayordomo” “yo soy el chingón” “y aquí las órdenes las doy yo”, pues no señores, todo por no preguntarse las cosas las hacen como quieren, hace rato ya se llevan la imagen del Padre Jesús y me dejan al Jesusito con la cruz cargando, el sacerdote ya terminó el viacrucis y, ellos ya se van por allá, “haber mayordomo del Padre Jesús, me permites tantito, que no escuchaste que ya terminó el viacrucis, me haces el grandísimo favor de quitarle la cruz, por qué, porque ya hizo las siete palabras, no tiene necesidad de seguir car-

gándola. Pero no, nos interesa más que la gente nos vea, que nos mire que somos mayordomos, pero no, aquí todos somos iguales, para Él no hay diferencias, ricos, pobres, humildes, guarachudos, de charol, de traje, como quieran, todos somos hijos de Dios y respetemos lo que Él nos manda. Hasta para un difunto, por ejemplo, ahorita por la pandemia nos dicen solamente se hará un rosario, vas a la casa, a despedirlo a las 10 de la mañana y lo respetamos, y somos seres humanos, cuanto menos para Dios Nuestro Señor. Esto tóme-lo en cuenta, llévenlo al pie de la letra, para que si en algún momento vuelven a ser mayordomos o quienes están de cargadores aquí en 10 años deciden serlo o el otro año cargan, tómenlo muy en cuenta, de verdad, yo les he dicho en repetidas ocasiones que mientras Dios me preste vida y gustan preguntarme estaré para orientarles, yo no quiero llevarme lo que sé, sino que quiero dejárselos como legado para eso es, pues me iré y me llevaré todo. Lo que ayer les decía en el rosario, estuve enfermo por la pandemia, “si Dios me hubiera dicho hasta acá”. Le decía a mi compañero rezandero que trajo al Padre Jesús, tienes que aprender, tienes que saber, algo que me contestó: “mira Goyo, es que yo no tengo el *don* y desconozco de todo esto”, le respondí, “no es que tengas el *don*, sino que simplemente debes estar atento y aprender, preguntar, para mañana saber” ¿Estamos de acuerdo? Entonces ahorita, como hayan quedado de acuerdo, repito, lo respeto y nada más. Señores varones de San Pedro a las cinco de la tarde comienzan los santos oficios a la adoración a la san-

ta Cruz, posteriormente, como a las siete de la noche ya habrá terminado, háganme el favor de venir a bajar “la banda”, pues a ustedes les corresponde y cuando hayamos llevado la imagen del *demandito* a la casa del mayordomo se la entregan, porque ellos la pondrán en la madrugada para la procesión del silencio, ¿estamos de acuerdo? Ahorita se queda en la Cruz.

Con estas palabras, el señor rezandero expresó y tomó la voz que de muchos circulaba y que no estaban de acuerdo en realizar en ese momento la procesión “es como si quisiera llevar a enterrar a mi padre y aún no muere, está en agonia”, aducía uno de los varones, por lo que, mayordomos, cargadores y varones del barrio de San Bartolomé salieron al atrio a dialogar con los fiscales y mayordomo del pueblo, se concluyó que la salida de la procesión sería hasta las tres de la tarde, tal y como son “las costumbres”, comunicaron al rezandero, quien pidió una mesa para poner la urna y los cargadores montaran guardia y proveyeran de gel antibacterial a las personas que entraban a venerar la sagrada imagen, mientras esperaban la hora acordada para partir al barrio en cuestión.

LA PROCESIÓN DEL SEÑOR SANTO ENTIERRO: TRES DE LA TARDE

Siendo las tres de la tarde, en la nave central del templo de San Pablo del Monte, mirando la urna del Señor Santo Entierro el primer fiscal del pueblo el

señor Lorenzo Hernández toma la palabra y refiere: “¡Ave María Purísima!, los allí reunidos responden: “Sin pecado concebida” y prosigue, “en el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo, amén. Mayordomos, vamos a hacer nuestro recorrido de aquí a San Bartolomé que Dios les bendiga y les proteja para salir bien. Gracias, mayordomos”. El rezandero, el señor Gregorio prosigue en la acción ritual, que inició a partir de la intervención del primer fiscal con las siguientes palabras:

¡Ave María Purísima, sin pecado concebida! En los cielos y en la tierra sea para siempre Alabado; el corazón amoroso de Jesús Sacramentado. Santísimo Sacramentado que eres el Hijo del eterno Padre; alumbrando nuestro entendimiento para que nuestra alma se salve. Padrenuestro que estás en el cielo santificado sea tu nombre, venga nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en tentación y líbranos de todo mal, amén. Dios te salve María llena eres de gracia, el Señor está contigo, bendita eres entre las mujeres y bendito sea el fruto de tu vientre Jesús, santa María, Madre de Dios ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, amén. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, así como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén. María Madre de Gracia y Madre de Misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos, gran

señora. Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Concluido este espacio de oración indica a los cargadores a que levanten la urna, que resguarda la sagrada imagen, pues hará otra oración a la entada del templo, y se aprecia el *Tonantzi*²² de San Sebastián (además en el trayecto procesional pasó por el de San Bartolomé, San Pedro y San Cosme). Una vez allí, al interior de la valla, delimitada por un lazo que sostienen las esposas de los cargadores y mayordomos; en la presencia del primer fiscal y el fiscal del barrio de San Bartolomé y de San Pedro, quienes son los representantes de estos grupos jerárquicos, continúa el señor rezandero:

Muy buenas tardes a todos, son las tres de la tarde, vamos a iniciar nuestra procesión de Nuestro Señor Santo Entierro. En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo, amén. Por la señal de la santa Cruz de nuestros enemigos libranos Señor Dios nuestro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. ¡Oh, suavísimo Jesús! Que quisiste padecer como vil esclavo delante del sacrílego pueblo, esperando la sentencia de muerte que contra ti

22. Es un arco o portada que tiene entre 8 y 10 metros de ancho, y una altura de 8 metros, aproximadamente; la forma de su cúspide puede ser curva, aunque en la mayoría de ellos es rectangular. Al tonantzi se le asocia tanto con elementos como espacios y divinidades de la naturaleza: el sol, el agua, la tierra y la cueva (cf. Prisco Hernández, 2019, p. 203).

daba el tirano juez. Ruégote Señor mío que, por esta mansedumbre tuya, mortifique yo mi soberbia, para que sufriendo con humildad las afrentas de esta vida presente que, gocemos un día en la vida eterna. Por Jesucristo Nuestro Señor, amén. Bendita y alaba sea la sagrada pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, por los dolores y angustias de su Purísima Madre, señora nuestra, concebida sin mancha ni pecado original en el primer instante de su ser natural, te pedimos en estos momentos de oración Padre Mío que en la advocación de nuestro Señor Santo Entierro, nos concedas en esta sagrada procesión para llevarte a tu sagrado sepulcro que hoy en este año está destinado a la comunidad de San Bartolomé que te espera con los brazos abiertos, te pedimos que todos los seres que estamos aquí presentes seamos libres de esta pandemia que vivimos y que en cada uno de nuestros corazones haya paz y serenidad. ¡Ave María Purísima, sin pecado concebida! En los cielos y en la tierra sea para siempre Alabado; el corazón amoroso de Jesús Sacramentado. ¡Oh, buen Jesús! Que en este altar sagrado donde con los brazos abiertos esperas a todos aquellos que te invocan, míranos postrados ante tu bendita imagen reconociendo tus singulares beneficios, te imploramos las gracias de nuestras necesidades. En los cielos y en la tierra sea para siempre Alabado; el corazón amoroso de Jesús Sacramentado. Con su permiso Señor Santo Entierro, nuevamente otro año más, gracias por permitirme estar en tu sagrado servicio, bendito y alabado sea tu santo nombre.

El señor rezandero quien estaba de rodillas y con las manos levantadas, después se postró, besó en el suelo y se puso de pie e indicó a los fiscales a que tomaran su lugar en la procesión (ver figura 3), además los invitó a ir serenos y tranquilos durante el trayecto, con ello, comenzó la procesión por el recorrido pactado, en esta ocasión solo la Virgen de la Soledad ataviada con su ropa negra y siete listones de colores, que recuerdan sus dolores, fue la única imagen que lo acompañó en un tramo, también los cargadores del barrio de San Pedro iban con la banderola y los faroles y cargando el palio morado, a los que no invitaron en esta ocasión, quizá para contener la presencia de asistentes fue a la hermandad de los chalmers.

Las calles lucían tapetes y alfombras de aserrín, con letreros de “Bienvenido Santo Entierro”, “Bendice a tu pueblo Señor”, arcos que decían “Ten misericordia de tu pueblo Señor” festones y diversos adornos, aunque fueron austeros y no tan vistosos ni elaborados de la misma manera que los años pasados. En algunos espacios precisos, como cruces de calles se realizaron distintas oraciones para solicitar el bienestar de las familias, el descanso eterno a los difuntos y más por la crisis de salud que se vive actualmente. Durante la procesión las familias salían a observar el paso del cortejo con una mirada esperanzadora y de alegría, por ello, compartían con los asistentes tortas compuestas, agua de sabor, dulces, frutas como naranjas,

piñas, etcétera. Hasta que la imagen llegó a la casa el mayordomo en donde la recibieron con sahumeros y humo de copal. En la procesión se encontraron en la casa de un ex mayordomo del Señor Santo Entierro, en ese sitio el rezandero hizo un rezo especial por él y por su labor desempeñada en el pasado, el antiguo mayordomo ante este gesto se conmovió al borde del llanto. Finalmente, el ansiado Señor Santo Entierro llegó a unas cuadras que conducen o que son la entrada a la capilla, donde los mayordomo y fiscales de ese barrio, de rodillas y con su incensario recibieron gustosos la sagrada imagen (ver figura 4), quien fue conducida a la capilla y una vez dentro, sacaron al *demandito* para llevarlo a la casa del mayordomo y “compartir el pan y la sal”, porque más tarde regresarían al rezo del rosario y en la madrugada a las tres de la mañana “La procesión del silencio”.

CONCLUSIÓN

Podemos, en resumen, referir que la fiesta religiosa del Señor Santo Entierro conserva un complejo decurso ritual y simbólico, en el cual, se observan una serie de prácticas y participantes, destacando aquellos roles de los especialistas rituales como lo son fiscales, mayordomos, cargadores, varones, rezanderos que, sobresalen, de manera particular en la procesión del Viernes Santo, toda vez que tiene un trasfondo en su sistema de creencias. Tanto en tiempos “ordinarios” como en los “extraordinarios”

(pandemia) la fiesta religiosa ha tenido diversas funciones, muy definidas, que se reproducen bajo distintas maneras como la resistencia y la negociación, por el arraigo que guarda en los entornos socioculturales de organización y de cohesión social.

“La procesión”, como acto ritual nos muestra la capacidad creativa que esta comunidad tiene para resistir, negociar y adaptar su cosmovisión y sistema de creencias ante los embates del tiempo y los procesos históricos que de ellos se derivan, toda vez que, nos muestran la persistencia y vigencia de estas “expresiones culturales”, porque estas prácticas les permiten a los barrios establecer distintos lazos de solidaridad, cohesión y reciprocidad simbolizado en el Señor Santo Entierro.

Las principales evidencias recopiladas a partir de la observación participante y la interacción con los especialistas rituales muestran cómo, a pesar de la situación de salud, el sistema de cargos de la población se resiste a dejar de realizar “la procesión” porque esto ocurre una vez cada diez años entre los barrios de la localidad, lo cual, implicaría una ruptura en el sistema de creencias y la cohesión social, para ello, establece un diálogo con las autoridades civiles y negocia, tanto la reducción de horarios como las calles por las que transitará la “imagen sagrada”, pero conservando elementos como pasar por la casa del mayordomo, en términos simbólicos.

A inicios del año 2020 el barrio de

San Sebastián Xolalpan, que se resistía a pasar por alto la procesión, porque deberían esperar nuevamente diez años para tener bajo su custodia la venerada imagen, motivo por el cual, determinaron trasladarla a la capilla de su barrio la madrugada del 10 de abril de 2020, para que los feligreses tuvieran la oportunidad de visitar al Señor Santo Entierro durante el transcurso del día, a pesar de las advertencias y negativas de la presidencia municipal de no llevar a cabo ninguna expresión religiosa. No obstante, y, pese a que la Guardia Nacional arribó al lugar, los mayordomos del barrio negociaron con ellos para que la gente llegara al recinto, cumpliendo con las medidas dispuestas por el gobierno federal.

Por otra parte, en 2021, cuando se pensó que la pandemia desaparecería, el barrio de San Bartolomé tuvo una oportunidad más amplia de negociación con la autoridad civil, debido a que la diocesana, representada en el párroco se apegó a lo establecido de no realizar actividades multitudinarias, sino que, solo con un aforo mínimo de asistentes y a puerta cerrada, porque aunque las condiciones seguían siendo adversas, para ese momento histórico de la pandemia se desarrollaban eventos “masivos” tanto de bailes populares como políticos, bajo esa argumentación comprometieron la voluntad del munícipe, quien les autorizó llevarla a cabo no de la manera acostumbrada, pero sí por un tiempo determinado de horas y por algunas calles, entre ellas la del señor mayordomo. Eran de dos a tres horas el tiempo que se con-

cedió para la realización de la procesión, tratando de cumplir con los protocolos de salud, pues el 99 por ciento de los asistentes empleaba cubrebocas e incluso los mayordomos llevaban las botellas de gel antibacterial para repartir entre la gente. En principio, la procesión sería de una a tres de la tarde, sin embargo, la tradición de partir a las tres de la tarde se impuso severamente: “pues no se podía llevar a sepultar al Señor, cuando este aún se encontraba en agonía”. El peso de las costumbres y las tradiciones es tal entre los oriundos de la localidad que se deben cumplir tal cual se ha hecho desde los abuelos: “las costumbres y las tradiciones se vuelven leyes y las leyes, se cumplen”.²³ Todo lo anterior nos permite evidenciar que los sistemas de organización religiosa comunitaria se adecúan a los diversos contextos históricos y culturales.

Finalmente, a lo largo de los años que llevamos en el estudio de esta comunidad habíamos observado los procesos rituales, el lenguaje, los rasgos simbólicos y la forma de organización social que plasmamos en el texto *Raíces de la religiosidad popular* (2016), sin embargo, en últimas fechas la pandemia nos hizo plantearnos otra serie de fenómenos como el que acabamos de enunciar y nos permite trazar un posible nuevo estudio sobre si el Señor Santo Entierro tiene o guarda alguna relación entre los rituales con trasfondo agrícola de esta localidad.

23. Comunicación personal con don Pedro Martínez del barrio del Cristo, abril de 2012.

REFERENCIAS

- Bartolomé, M. A. y Barabas, A. (1990). *La presa Cerro de Oro y el Ingeniero El Gran Dios. Relocalización y etnocidio chinanteco en México, T. II. México: INAH, CNCA.*
- Broda, A. (2003). La ritualidad meoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista. *Revista Graffylia*, Año 1, (2) pp. 16-30.
- Caillouis, R. (2013). *El hombre y lo sagrado*. México: FCE.
- Collin, L. (1994). *Ritual y conflicto. Dos estudios de caso en el centro de México*. México: INI.
- Díaz Cruz, R. (1996). Horizontes rituales en Religión: el impacto social de la transformación de creencias y prácticas. *Revista Iztapalapa*, 16 (39), pp. 15-23.
- Gámez, A. (2020). Los santos que conglomeran y los santos que delimitan. Fiesta religiosa y territorio en San Pedro Cholula, Puebla. *Revista Mirada Antropológica*, Año 15, (18) pp. 176-202.
- Gámez Espinosa A. y Ramírez Rodríguez, R. (2020). *Borrachera espiritual*. La muerte y la agricultura en la ritualidad y la cosmovisión en San Pedro Cholula, Puebla, México, *Revista Tefros*, Vol. 18, (2) pp. 141-170.
- Giménez Montiel, G. (1978). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. México: Centro de Estudios Ecueménicos, A. C.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexibilidad*. España: Siglo XXI.
- Mancilla, J. I. (coord.). (2000). *Del Pedregal a Santo Domingo. Historia del proceso de regularización*. México: Dirección General de Regulación Territorial del Gobierno del Distrito Federal.
- Paglia, V. (2011). *Las siete palabras de Jesús en la cruz*. México: Buena Prensa.
- Pérez R. K.L. (2006). *Cargos religiosos y fiesta patronal en San Miguel Tlaxiapan*. Tesis para licenciatura en Etnohistoria. México: ENAH.
- Portal Airoso, M. A. (1997). *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Tlaxtepec, Tlaxiapan, México, D.F.* México: DGCP/ CONACULTA/ UAM-Iztapalapa.
- Prisco. G. (2016). *Raíces de la religiosidad popular*. México: ITC/ PAC-MYC.
- ___ (2019). *¡Acuérdate Diosito! Este año sí hice algo por ti*. México: ITC/ PECDAT.
- s.f. *La Semana Santa como fiesta agrícola entre los nahuas de Guerrero*. Manuscrito inédito.
- ___ (2015). *Semana Santa*. México: Buena Prensa.



Figura 2. Los varones colocan en la urna “la sagrada imagen”, después de bajarla de cruz, mismos que se visten de blanco por la relevancia de cargo y en todo momento emplean guantes blancos por la importancia ritual.

Fotografía: Geovani Prisco Hernández.



Figura 3. Inicio de la procesión del Señor Santo Entierro, salida de la parroquia, podemos observar la presencia de los fiscales con su vara de mando, los rezaderos, del lado derecho el principal, quien porta su libro de oraciones debajo del brazo. Al fondo sobresale el Tonatzi del barrio de San Sebastián Xolalpan.

Fotografía: Alfredo Tlatelpa Romero.



Figura 4. Recibimiento del Señor Santo Entierro por parte de los mayordomos (arrodillados) del barrio de San Bartolomé, quienes esperaron 10 años en que la sagrada imagen volviera a su capilla. Podemos observar al rezandero haciendo una oración particular, al señor mayordomo que tiene entre sus manos una imagen pequeña del Cristo Yacente, los fiscales con su vara de mando y los faroles sostenidos por los cargadores del barrio de San Pedro.

Fotografía: Alfredo Tlatelpa Romero.